

“El puesto del hombre en el cosmos”, o “el cosmos un lugar para el hombre”

ANTONIO CALDERÓN*

RESUMEN

La principal preocupación de Max F. Scheler es fijar una posición de cuál es el puesto del hombre en el cosmos; él, para cumplir este propósito, va exponiendo lo que tiene de común el hombre con los demás seres vivos, esto se puede apreciar claramente en el primer capítulo de su obra, empieza por lo más simple, luego va alcanzando una especie de niveles, y va enfatizando incluso el grado más ínfimo de lo psíquico del mundo viviente y que es común al hombre. No está de más recordar que esta obra es una introducción a lo que nuestro autor pretendía desarrollar.

Palabras clave: Cosmos, Antropología, Mundo biofísico, Impulso afectivo, Instinto animal, Memoria asociativa, Hombre.

ABSTRACT

The main concern of Max F. Scheler is to establish a position of what is man's place in the cosmos, to fulfill this purpose, will expose what man has in common with other living things, this can be seen clearly in the first chapter of his work, starts with the simplest, then is reaching a kind of levels, and will emphasize even the degree of psychic smallest of the living world and is common to man. It is worth remembering that this work is an introduction to what our author intended to develop.

Key words: Cosmos, Anthropology, World biophysical, Emotional impulse, animal Instint, associative Memory, man.

* Profesor de Religión. Licenciado en Educación. Magíster en Ética Social y Desarrollo Humano. Doctor (c) en Filosofía. Académico de la Facultad de Ciencias Religiosas y Filosofía UCSH.

Introducción

“El puesto del hombre en el cosmos” es una obra que Scheler dejó incompleta, es la formulación de su pensamiento en el período final de su vida. El hacerse una pregunta interesante como: ¿Qué puesto tiene el hombre en el Cosmos? surge de hace muchísimo tiempo, muchos años atrás; esta cuestión importante se podría plantear de una manera inversa: ¿Cuál es el puesto del Cosmos *en* mi vida? ¿Por qué yo encuentro el Cosmos *en* mi vida? La idea de que yo, como hombre, estoy en el Cosmos, es cierta; pero a la inversa, el Cosmos lo encuentro viviendo. Yo lo encuentro en el ámbito de mi vida, es donde se constituye como tal el Cosmos y la pregunta por él, la interrogación por él. Por consiguiente, mientras desde el punto de vista “cósmico”, desde el punto de vista de la realidad física, visible, etc., yo me encuentro en el Cosmos y soy incluso un elemento, un ingrediente mínimo de él, si me sitúo en la perspectiva de mi vida, la situación es inversa: *en* mi vida, encuentro yo esa realidad cósmica, estructura empírica, psicofísica. El hombre tiene rasgos capitales: hablamos del mundo, estar el hombre en el mundo, la mundanidad parece el primer rasgo. Desde el punto de vista directamente personal, no; es previa la corporeidad, es previa la condición de encarnación del hombre. Es decir, porque yo soy corpóreo, porque tengo una estructura me pregunto por ella y, por tanto, se puede preguntar por el puesto que tiene ese Cosmos en la realidad radical –para emplear el término de Ortega– que es mi vida, en la cual todo lo demás, todo se encuentra o puede encontrarse, se constituye, se manifiesta.

“El puesto del hombre en el cosmos” es el texto que queremos traer acá para repensarlo y comentar. Ahora no se trata del pensamiento total de Max Scheler, sino que es una pequeña parte de su texto, del cual nos queremos encargar a observarlo y que ella nos dé pistas de reflexión. Cabe señalar que la obra fundamental de Scheler se encuentra en el campo de la ética, pero acá no encuentra fin el pensamiento de Scheler, el cual sino que se completa y se corona por su mirada a la antropología. Pues es evidente que esta doctrina de los valores no se entendería si no fuese fundamentada por una antropología, y sobre todo desde las cuestiones decisivas. Tiene un acercamiento relacional con la antropología cristiana.

Las líneas de Scheler a este respecto ya son apretadas y tratar de reducirlas más significaría sólo confundir u obscurecer su significado. Hemos optado por recortar un trozo de su pensamiento, dejando,

por cierto, muchos puntos cerrados. Queremos solamente comentar los aspectos, que esperamos sean los esenciales para atisbar cuál sea el lugar que al ser humano le compete en el Ser. De allí rescataremos las cuatro formas esenciales de la vida psíquica o mundo biofísico: el impulso afectivo, el instinto, la conducta habitual y la inteligencia práctica, y que tienen que ver con el hombre en su razón de ser.

1) El lugar del ser humano en el cosmos y su entorno

“El puesto del hombre en el cosmos” pretende ser el comienzo de esta antropología. El mismo Scheler reconoce la importancia de este enorme tema: *“Desde el primer despertar de mi conciencia filosófica, las cuestiones: ¿qué es el hombre? y ¿cuál es su puesto en el ser? me preocuparon de una manera más esencial y directa que cualquiera otra de las cuestiones filosóficas. Los esfuerzos que vengo realizando desde entonces para abordar el tema desde todos los ángulos posibles se concentran desde el año 1922 en la elaboración de una obra de mayor envergadura dedicada exclusivamente a este asunto; y he tenido el creciente placer de comprobar que la mayor parte de todos los problemas concernientes a la filosofía tratados por mí con anterioridad, se concentraban más y más en esta cuestión”* (SCHELER, 1972)⁴. Una antropología que cimiente bases donde el hombre sea visto y reconocido desde lo más esencial, que es su misma naturaleza a la cual ninguna otra ciencia puso énfasis como lo hace la filosofía desde la fenomenología.

Por esta razón Scheler da una conferencia, en abril de 1927, con el nombre de “El puesto singular del hombre” y comienza a redactar sus ideas acerca de algunos puntos principales de la Antropología filosófica, que él mismo califica como resumen breve y muy comprimido. En esto trabajaba cuando le sorprendió la muerte. Sus escritos fueron completados con los manuscritos de la conferencia original y editados en 1929, un año después de su muerte.

Ya en la introducción Scheler nos plantea la gran necesidad que tienen nuestros tiempos de preguntarse acerca del hombre. A esta pregunta ¿qué es el hombre?, han respondido la tradición judeocristiana con su antropología teológica, las ideas de la antigüedad clásica con su antropología filosófica y las ideas de la ciencia moderna y la psicología

4 SCHELER (1972), pág. 19.

genética con su antropología científica. Aunque cae en error cuando piensa que solo los europeos son cultos. Pero para Scheler estos tres enfoques carecen de unidad. Porque cada antropología tiene su punto de vista con relación al hombre en sí mismo y por lo mismo es una mirada parcializada y no unitaria. Este punto de vista no era así antiguamente, sobre todo en la Edad media, puesto que se veía de modo integral al ser humano. Ahora nuestro autor no nos proporciona una teoría, una idea del hombre en sí mismo; sino que quiere dilucidar algunos puntos esenciales, es decir ir a la esencia misma. Si a esto se le agrega que las ciencias particulares esconden la esencia del hombre y que los círculos anteriores se encuentran hoy quebrantados, concluiremos –nos señala Scheler– que *“nunca el hombre ha resultado más problemático para sí mismo”*⁵.

Por tal motivo Scheler enfatiza que se hace urgente y necesario, entonces, una nueva visión de la antropología que examine la esencia del hombre, ya sea en su relación con el animal o ya sea con la planta. En sí misma la palabra (hombre) se nos aparece como un doble sentido. La palabra hombre nos indica primero los caracteres morfológicos distintos que posee el hombre como subgrupo de los vertebrados y de los mamíferos y en segundo lugar un conjunto de cosas que se oponen al concepto de animal en general. Este último aspecto, el que Scheler llama el concepto esencial del hombre, constituye el tema de la antropología Scheleriana. Se trata de averiguar si esto que da un singular puesto al hombre, incomparable con el puesto que ocupan los demás seres vivos, tiene alguna base legítima. Afirmando de otra manera, se trata de conocer qué es lo que diferencia al hombre del resto de los animales, si es que lo hay, y qué grado de legitimidad tiene –según esto– conceder al hombre un puesto singular en el cosmos.

II) El Mundo Biofísico

a) El impulso afectivo.

Scheler plantea que para entender el puesto singular del hombre es necesario dirigir y poner atención a la estructura total del aspecto biofísico. Este es el comienzo de sus primeras páginas, en la que va recorriendo la serie gradual de las fuerzas y facultades psíquicas, las que coinciden con el límite de la vida en general, línea fronteriza

5 Ibid. SCHELER, pág. 24.

entre el sustrato material y el fenómeno de los seres vivos. Estos poseen varias características esenciales, una de ellas es que no sólo son objetos para los observadores externos, sino que poseen además, un ser íntimo, en el cual se hacen íntimos consigo mismo. Es decir que en estos se da una existencia y una estructura ontológica con los fenómenos objetivos de la vida.

El grado ínfimo de lo Psíquico, es decir de lo que se presenta objetivamente como “ser vivo” y subjetivamente como “alma”, es el impulso afectivo (la planta) sin conciencia, ni sensación, ni representación. Una mera “dirección hacia” y “desviación de”, son los dos únicos estados de este impulso. Pero este impulso afectivo no sólo pertenece a la planta, sino también a todo el restante mundo vivo superior. Es así que podemos decir que las plantas en su primer grado de evolución psíquica tienen el impulso afectivo, pero no tienen sensación ni conciencia, ni representación.

De la sensación manifiesta que en los animales superiores los estímulos ejercidos en el cerebro por las glándulas sanguíneas representan las sensaciones más primitivas y con ello se dan las sensaciones orgánicas como de procesos exteriores; es decir que la sensación llega a un organismo central vivo y ella modifica y organiza los movimientos. Lo que la planta no realiza, no recibe en una memoria y con ello no tiene capacidad de aprender. Por lo tanto la planta no muestra que la vida es voluntad de poder. Su reproducción es de modo muy pasivo: se sirve de elementos naturales como el viento, las aves, insectos, no se desplaza para fecundarse, como lo hacen los animales que por poseer libre espacio y movimiento espontáneo, tienen voluntad propia. Lo que le falta a la planta es el anuncio retroactivo de los estados orgánicos, es decir la reversión de la vida sobre sí misma. Si bien la planta carece de sensaciones, es porque su existencia entonces se estaría reduciendo a los elementos primarios como ser nutrición, crecimiento, reproducción y la muerte. Pero ella contiene un elemento o fenómeno interesante que es la expresión un fenómeno primordial de la vida. Lo que es importante en la planta es que testimonia mejor la unidad de la vida en el sentido metafísico, pero carece de funciones de notificación que se encuentran en todos los animales, puesto que ellas determinan el trato entre distintos animales.

Este primer grado del aspecto interior de la vida, es decir el impulso afectivo también lo tiene el hombre. Este impulso representa todos los instintos y afectos del hombre, el cual se encontraría en el tronco del

cerebro. Este impulso es la primera sensación de resistencia, que es la raíz de posesión de la realidad, efectividad y unidad de la realidad y de la impresión de la realidad que son anteriores a las funciones representativas. Es decir, que en el hombre evoluciona mejor este aspecto, en él se puede dar con mayor objetividad, porque él es el único que puede dominar estos elementos para poder entender su problemática, en sí mismo.

b) El instinto animal

La segunda forma psíquica es el “instinto”. Scheler se abstiene acá de dar una definición para este término, muchas veces equívoco, que encierra conceptos psicológicos. Prefiere definirlo partiendo de la conducta del ser vivo: aquella que se puede observar de modo externo y ser descrita. De tal manera una conducta instintiva debe tener, en primer lugar, relación de sentido. La acción instintiva debe tender a un fin relativamente conocido para el ser viviente como un todo. Es decir, en bien propio o ajeno. Por ejemplo, cuando un animal prepara algo con sentido para el invierno o para la puesta de huevos, sin necesidad de que antes, como individuo, haya vivido experiencias semejantes. El segundo es que el instinto es una conducción hacia un estado futuro. Es decir que un animal se guía hacia adelante ya que el cosmos mismo es su naturaleza. Una tercera característica de la conducta instintiva consiste en que sólo responde a situaciones que se repiten de un modo típico y son significativas para la vida de la especie como tal, no para la experiencia particular del individuo. Y con esto se asume el cuarto factor, donde los instintos son innatos y hereditarios. Aquí enlaza cuatro aspectos muy importantes que tienen relación con el mundo biofísico y el ser humano.

El instinto entonces es una forma del ser y del acontecer psíquicos más primitivos que todos los complejos anímicos determinados por asociaciones, ya que el proceso básico de la evolución vital es la disociación creadora, en cambio la inteligencia marca al revés de un modo riguroso y uniforme y paralelo a la vida anímica y asociativa. Es decir que el instinto se dirige a componentes del mundo circundante que retornan con frecuencia pero son específicos. Los instintos no son actos inteligentes convertidos en arbitrarios, por esto los animales no humanos poseen instintos más perfectos, mientras que el hombre posee instintos de formación sumamente retrasada.

c) De la memoria asociativa o conducta habitual

Del instinto se desprenden dos modos de conducta: el primero de ellos es la “memoria asociativa”. Son atribuibles a los seres vivos, cuya conducta cambia de modo lento y continuo y que le da utilidad para la vida. Que también se dan en los animales capaces de “movimientos de prueba” (por ejemplo las ratas en un laberinto o el perro de Pávlov); de hecho la base de la memoria asociativa es el reflejo que Iván Pávlov llama reflejo condicionado. La ley asociativa es el análogo psíquico del reflejo condicionado. La vigencia del proceso asociativo significa la decadencia del instinto, significa además que el individuo orgánico se va destacando y separando de los vínculos de la especie. Por otro lado está la imitación, que son especializaciones de repeticiones que son el motor de la memoria reproductiva. En la unión de ambos fenómenos trae consigo la tradición que añade a la herencia biológica, una dimensión nueva, que es la determinación de la conducta animal por el pasado de la vida de los compañeros de especie: que en el hombre la tradición son contenidos dados como presentes, son eficaces para el accionar del presente. Entonces la influencia del principio asociativo descarta al instinto, porque por medio de esta memoria el individuo puede adaptarse a situaciones nuevas. Es decir que la memoria asociativa son funciones esenciales y vitales que se dan en todo ser que posee dinamismo o movimiento mecánico, donde el hombre hace su aparición con fuerte impulso, ya que él puede obtener una memoria de asociación como lo hacen los animales, pero nunca será menos que un animal, ya que él puede romper y aislarse separándose de la conducta instintiva.

Este proceso es, entonces, con respecto a los instintos, una tendencia liberadora. Los impulsos propios de la vida liberados del ordenador instintivo pueden ser peligrosos. Pero sólo en el hombre este aislamiento del impulso separado de la conducta instintiva adquiere formas monstruosas. Pero la naturaleza parece haber incluido simultáneamente el correctivo para estos peligros.

d) La inteligencia práctica

Este es el segundo factor que se desprende del instinto y configura la conducta, forma esencial de la vida psíquica: la inteligencia práctica y con ella la facultad y la acción de elegir. Scheler también define este estadio como “cuando un ser vivo pone en práctica una conducta que posea sentido, ya sea porque resulta cuerda o porque, aun resultando

disparatada, tiende a un fin manifiesto. La inteligencia es práctica porque su sentido es siempre una acción. Desde una perspectiva psíquica podemos definir la inteligencia como la comprensión súbita de un nexo objetivo o de valor dentro del mundo circundante (facultad de resolver problemas). Esta conexión se da como la anticipación de hechos siempre nuevos, nunca vividos con anterioridad. En la época de Scheler aún no se discutía si este nivel alcanzaba a los animales, especialmente a los antropoides superiores. Köhler por ejemplo atribuye a los animales acciones inteligentes muy sencillas (es conocida la experiencia de algunos chimpancés en cautiverio que son capaces de apilar una serie de cajas hasta alcanzar un alimento ubicado en un lugar en principio inaccesible). A pesar de la controversia, Scheler mostrará su posición: La inteligencia propiamente dicha no es exclusiva del hombre sino también pertenece al animal, pero no por esto no existirán diferencias sustanciales. Existe acá una diferencia de grados entre un chimpancé listo y Thomas Alva Edison, tomando a este sólo como técnico, no existe más que una diferencia de grados, aunque esta sea muy grande.

De allí que surgirá, en este nivel, la cuestión decisiva: ¿Acaso existe algo más que no sea una mera diferencia de grado entre el hombre y el animal? ¿Existe entonces una diferencia esencial? ¿O es que hay en el hombre algo totalmente distinto, superior a los grados esenciales tratados hasta aquí, algo que corresponda específicamente a él solo, algo que la elección y la inteligencia aún no tocaron y agotaron?

Darwin y Lamarck niegan que exista una última diferencia entre el hombre y el animal. No reconocen por tanto ninguna clase de ser metafísico en el hombre. Scheler será drástico para rechazar estas doctrinas y afirma que la esencia del hombre y lo que se puede llamar su puesto particular, está muy por encima de la inteligencia. Es decir, fuera de las esferas antes señaladas: impulso afectivo, instinto, memoria asociativa, inteligencia y elección; dominios, más bien, de la biología y la psicología. Incluso este nuevo principio se encontraría fuera de todo lo que llamamos vida. Lo que hace de un hombre, un Hombre, es un principio que se opone a toda la vida en general, incluso a la vida que habita en el hombre, concluye Scheler.

Los griegos llamaron a este principio, razón. Scheler cita en este punto a Julius Stenzel, en su obra *El origen del concepto de espíritu* en los griegos.

Pero Scheler prefiere usar un concepto más amplio, no sólo referido a la razón y al pensar ideas; un concepto que comprenda también la intuición y una determinada clase de actos volitivos y emocionales tales como la bondad, el amor, el arrepentimiento, la veneración, el asombro, el deleite, la desesperación y el libre albedrío. Tal concepto será el de “espíritu”. Pero ¿qué es este “espíritu”? Si damos al espíritu una función particular de conocimiento, entonces la determinación básica de un ser espiritual consistiría en su emancipación existencial de todo lo orgánico, su “libertad”. Este ser espiritual ya no estaría atado a sus impulsos ni al mundo circundante, sino que estaríamos libres del mundo circunstante, estaríamos abiertos al mundo. Y tenemos mundo porque somos capaces de *objetivar* este mundo. Espíritu es, por tanto, objetividad.

Recapitulemos: En las plantas está el sentido básico que es el impulso afectivo, en cambio en el animal vimos que toda acción llevada a cabo, parte de un estado fisiológico del sistema nervioso. Como segundo paso el animal procura un cambio en el medio circundante dirigido hacia la meta conductora de su impulso. El tercer y último paso es el nuevo estado fisiológico psíquico que esta modificación ha engendrado. En consecuencia el curso de la conducta animal tiene siempre la forma. Por lo que el hombre, al estar en este cosmos, también hace parte de ellos aunque muchos nieguen que sea así y quieran ponerse fuera de ella.

Conclusión

La pregunta conductora es la pregunta por el ser humano y el ser humano es, en primer lugar, un ser vivo. Con el fin de averiguar si el ser humano no es más que una manifestación más de la vida, nuestro autor ha realizado una investigación y ha analizado cuidadosamente dicho fenómeno; ahora bien, la vida tal como lo ha venido demostrando tiene doble dimensión: por una parte se muestra objetivamente como automovimiento, autoformación, autodiferenciación y autodelimitación en sentido temporal y espacial. Por otra parte la vida se manifiesta subjetivamente como un fenómeno psíquico. El mismo Scheler después concluye que desde el punto de vista ontológico, los procesos vitales, fisiológicos y psíquicos son idénticos; son distintos solo desde el punto de vista fenoménico. Con esta tesis contradice todo el postulado que realiza Descartes que decía que había dos sustancias: la pensante que se identificaba con el alma y la extensa que

se identificaba con la física. A mi entender lo único que hace Scheler es que el hombre debe ser visto en su integridad o en su integralidad, ya sea física y espiritual, alma y cuerpo en uno solo, sin dejar a ningún elemento fuera de sí, ya que cada elemento es esencial en el ser humano y con ello se entiende a la persona como tal.

Por tanto, hay que detenerse en esa realidad que llamamos *persona*, lo que tiene de particular es que no se parece nada a ninguna otra realidad. Y es interesante ver cómo se ha pensado muy poco sobre el concepto de *persona* y ese no mucho que se ha pensado ha sido insuficiente. Recordemos que la Filosofía ha usado durante siglos la definición de hombre en la famosa y admirable –tan insuficiente– de Boecio como una sustancia individual de naturaleza racional. Quiere manifestar lo siguiente: *rationalis naturae individua substantia*, es decir, es una cosa muy particular, es una cosa diferente de las demás porque es racional; pero, es una cosa, es una sustancia. Eso es lo que no es. La persona no es algo, es alguien que sabe que siente, que sabe donar y que sabe amar. Esta afirmación se acerca más al planteamiento cristiano acerca del ser humano, un ser de quien se debe decir desde la antropología cristiana.

Referencia

Scheler, M. F. (1972). *El puesto del hombre en el cosmos*. Buenos Aires. Editorial Losada, S.A.